

JUAN CIUDADANO

◆ Los banqueros de EU han sido llamados a cuentas. ¿Cuándo haremos algo similar en México?

Banqueros al banquillo

JUAN CIUDADANO

Tres conclusiones preliminares han surgido del interrogatorio de la "Financial Crisis Inquiry Commission" a las cabezas de los cuatro principales bancos estadounidenses rescatados por el Gobierno estadounidense.

Primero lo obvio, los principales banqueros de Wall Street traicionaron a sus clientes; segundo, esto fue posible porque la regulación de las instituciones financieras estadounidenses es todavía laxa; y, finalmente, estos banqueros no tenían idea (como no la tenía el ciudadano común) de la magnitud de la crisis financiera que podían provocar y que, finalmente, provocaron.

Ante esta realidad, y vista desde la perspectiva mexicana, se imponen preguntas fundamentales: ¿qué importancia tiene que el ciudadano común pueda conocer el nivel de descuido e ignorancia de los banqueros más encumbrados sobre los efectos macroeconómicos de sus decisiones?

¿Qué nos falta en México para poder poner a nuestros banqueros -públicos y privados- ante un tribunal y frente a las cámaras a dar cuentas de aquellas decisiones que han afectado la economía de millones de familias?

El fraude bajo lupa de los banqueros en Estados Unidos tiene dos vertientes: la trampa de los bancos contra sus propios clientes; y el daño causado a la economía de un País (y del mundo) que termina provocando el desem-

pleo de millones de personas.

Estos banqueros tendrían que aclarar, por ejemplo, las inversiones en corto (es decir, de corto plazo, sabiendo que eventualmente caerían), y el cabildeo en simultáneo frente a las agencias calificadoras para obtener una buena calificación crediticia para estos paquetes de inversión ofrecidos a sus clientes.

La explicación al detalle de lo sucedido, de las maniobras maliciosas y de la impericia para evitar la caída, son importantes porque es uno de los puntos de partida para el diseño de nuevas reglas para poner frenos a la ambición de los bancos y, finalmente, para cuidar la vulnerabilidad de la economía de un país.

¿Qué nos falta en México para tener un ejercicio similar en el que pongamos a rendir cuentas a nuestros

banqueros por su pobre contribución a la buena marcha económica del País en nuestra historia reciente?

La investigación sobre el comportamiento de los banqueros es completamente abierta allá y tendría que serlo acá, primero, porque los recursos de los rescates bancarios han venido del erario; segundo, porque las instituciones financieras son instancias privadas cuya regulación es de alto interés público; finalmente, porque todos somos consumidores de servicios financieros.

En México, a pesar de haber vivido el carísimo Fobaproa, estamos atorados en tres frentes de la apertura informativa que nos impiden tener ejercicios como los de la "Financial Crisis

Inquiry Commission". Hay tres batallas que no hemos podido hacer parte del paquete de normas para la apertura informativa del Estado que inciden en la posibilidad de llamar a cuentas a nuestros banqueros: transparencia para el consumidor, reuniones públicas y rendición de cuentas sin intocables.

Era natural que la transparencia en México se introdujera por el camino de lo netamente gubernamental,

con el argumento natural de "follow the money". Pero así como todos somos contribuyentes, también somos consumidores y tenemos derecho a saber lo que hay detrás de cada producto que compramos, desde un "gansito" hasta un fondo de inversión.

"De todos modos ni le van a entender", sería la primera reacción de nuestras autoridades de Hacienda, del Banco de México y de los bancos establecidos en México.

Eso es lo primero que tendríamos que exigir: dejarles claro a quienes manejan nuestro sistema financiero que la obligación de darse a entender es de ellos, y no de nosotros la obligación de estar al día en la jerga financiera.

Millones de mexicanos de diferentes generaciones han perdido su patrimonio en las crisis recurrentes de las últimas décadas, incluyendo el "catarrito" que ahora se nos convirtió en pulmonía. Razón más que suficiente para apretar hasta el tope y desde todos los frentes a favor de la transparencia y la rendición de cuentas de autoridades y tomadores de decisiones de nuestro sistema financiero.

